

JOSEPH BASILE

La educación en el mundo de mañana

Introducción: «Mantener la esperanza»

Por primera vez en la Historia, tres revoluciones cabalgan al mismo tiempo:

—*La revolución tecnológica, hace de nosotros Prometeos o aprendices de brujo;*

—*La revolución sociológica en el mundo entero, hace a las masas más aptas para el conocimiento, el juicio y la contestación;*

—*La revolución ética elimina los valores de referencia de las instituciones-clave: la familia, la nación, la religión.*

Cada una de estas revoluciones acusa a una de las tres dimensiones de la persona humana: Saber, Actuar, Sentir.

El que los tres componentes de la personalidad individual sean acusados simultáneamente indica que la humanidad se encuentra en el dintel de un cambio de civilización.

En semejantes circunstancias, ¿cómo aprender a resistir los choques del futuro, a adaptarse a la aceleración de las cosas, a afrontar lo imprevisible?... ¿Cómo llegar, en medio de una turbulencia vertiginosa, a mantener la esperanza indispensable para la supervivencia?...

I. La educación y los valores intelectuales, derivados de las nuevas tecnologías

La primera técnica que influirá fuertemente en la educación del futuro es la INFORMATICA, que nos conduce a la universalización: en el mundo entero funcionarán los ordenadores; la red muy cerrada de las comunicaciones de la telemática (maridaje de los ordenadores con los medios de comunicación) rodeará el planeta, sea por medio

de satélites o por cables de fibras ópticas. Todas las poblaciones lo experimentarán, puesto que el ordenador entra cada vez más en las escuelas.

Pero hay que hacer al ordenador capaz de tratar las nociones de *calidad*, mientras que actualmente no resuelve sino problemas de *cantidad*.

El ordenador se convierte en una «*máquina de enseñar*», que entra en la escuela gracias a su «*inteligencia artificial*», que está programada de un modo *holístico*, es decir, según el módulo de la célula viva, donde la totalidad, está solidariamente ligada a cada parte, y viceversa. En efecto, en una célula viva, todos los elementos constitutivos están unidos entre sí tan bien que el conjunto está presente en cada uno de ellos; además, se constata que las potencialidades globales sobrepasan el valor de los constituyentes adicionales, gracias al impacto sobreañadido de las reacciones de los elementos entre sí.

En este proceso de «*inteligencia artificial*», las relaciones entre las partes, que son impactos complejos de solidaridad y de reciprocidad, son más importantes que las partes consideradas separadamente; esto implica un conjunto de conexiones, bastante próximas de la inteligencia humana, que fluyen de las innumerables interacciones de las neuronas del cerebro. Esta técnica informática, no obstante, siempre será «*artificial*», porque la inteligencia humana está dotada además de *capacidades de intuición*, que dependen del fenómeno inimitable de la Vida!...

Sin embargo, los progresos vertiginosos de la telemática son tales que, muy pronto, cada alumno tendrá a su disposición un pequeño ordenador personal que le permita elegir, imaginar, buscar, un tipo de respuesta personalizada; esto constituye una modificación total del *proceso de enseñanza*, dado el interés considerable de poder descubrir una solución a los propios problemas, y de poder hacer que actúe la propia inspiración.

Un segundo fenómeno susceptible de intervenir en la educación humana es la *BIOGENETICA*. Esta ciencia re-



cientemente actúa en la creación de células vivas, que no existen en la naturaleza.

Recordemos que todas las células, ya sean vegetales, animales o humanas, se parecen en cuanto a sus constituyentes primordiales, llamados los cuatro ácidos nucleicos fosforados del núcleo celular vivo: la adenina; la citosina; la guanina y la thymina. Pero estas bases nucleicas están combinadas de millones de maneras diferentes, a lo largo de la famosa «*cadena de ácido desoxirribonucleico*» (cuya abreviatura corriente es la sigla «*A.D.N.*»).

Si se corta esa cadena en determinados puntos y se la suelda de otro modo, se puede cambiar la combinación de los cuatro ácidos nucleicos, lo cual implica una modificación de las características de la célula; así se crean bacterias inéditas, seres monocelulares artificiales...

Así nació la alianza entre la INFORMATICA y la MICROGENETICA, que estudia la programación del ordenador, para que determine los lugares en los que hay que cortar y después volver a unir la cadena de A.D.N., con el fin de dotar a una bacteria determinada de una propiedad específica.

Estas experiencias, propias de la biotecnología o de la microgenética, se aplican en las recientes investigaciones científicas:

—En primer lugar, van a transformar la *agricultura*: se remplazarán, sobre todo, los abonos muy caros por unas bacterias «*domesticadas*»: si se inyectan en la cara de una planta, ésta se hace ávida de nitrógeno. El efecto sobre la producción vegetal es idéntico al de los fertilizantes químicos.

—También la *industria* se apodera de este proceso insólito; por ejemplo, para los minerales de cobre, se hace «digerir» las partes inútiles aglomeradas en el metal, después se recoge, en el fondo de la tina, el cobre en estado puro.

—Esto abre igualmente nuevos horizontes a la *energética*; por ejemplo, se quiere obtener, sin grandes gastos, hidrógeno del agua del mar, haciendo catalíticas las algas marinas.

—Por último (y este ámbito concierne al presente tema), el estudio biogénico proyecta descubrir unos métodos capaces de influir en el *cerebro*. Ya se han descubierto diversas materias orgánicas, que —de un modo seguro— podrían aumentar la facultad de la memoria, y hasta amplificar la potencialidad del entendimiento humano.

¿Qué deducir de estas investigaciones sino los triunfos crecientes de la pluridisciplinalidad? En lugar de permanecer separados y excesivamente especializados (se advierte la tendencia psicosomática en medicina), las ciencias nuevas se respaldan y se unen mutuamente, para llegar a descubrimientos sorprendentes.

II. La educación y los valores socioculturales de mañana

Asistimos a una fusión progresiva entre la escuela, la empresa y la vida privada. Como consecuencia de la mecanización, siempre creciente (que acarrea —de un modo irreversible— la disminución de las prestaciones, sin llegar, no obstante, a contener la agravación del paro), entramos en la *era del tiempo libre*. Habrá que adaptarse a ello cueste lo que cueste, y lo más rápidamente posible. Esta tendencia se manifiesta por el choque de los tiempos dedicados a estudiar, a trabajar y a descansar, a través de todas las etapas de la existencia.

En lugar de ser exclusivamente estudiante hasta los 25 años, de trabajar sin descanso hasta los 60 ó 65 años, después a descansar (y a aburrirse, a veces), obligatoriamente, durante la «tercera edad», se repartirán diferenciadamente las cargas. Los estudiantes harán ya cursillos productivos antes de obtener su diploma; muy pronto estarán en colaboración recíproca con las empresas. Los adultos seguirán aprendiendo, harán reciclajes con regularidad, disfrutarán cada vez más de tiempos libres, en consonancia con la ejecución automática de las tareas más fastidiosas por medio de robots muy pro-



ductivos. En cuanto a los más ancianos, no se sentirán ya relegados en su inutilidad; podrán participar a su gusto y parcialmente en las actividades normales y se tendrán en cuenta las cualidades adquiridas y las responsabilidades experimentadas en sus prestaciones anteriores.

Como demuestra la comparación entre los dos esquemas (A) y (B) presentados, el reparto de las fases de las ocupaciones humanas será menos absoluto, menos cerrado. La frontera entre las tres edades de la actividad socioeconómica se hará más imprecisa, con una apertura y una interpenetración de las tres curvas: estudio-trabajo-ocio. La *educación se hará permanente*; los tiempos libres se repartirán entre todas las edades; pero las expansiones se acrecentarán para compensar las prestaciones menos largas y menos fastidiosas, ejecutadas por máquinas informatizadas y robotizadas. *El escollo provendrá del uso de los tiempos libres: deberán ser más activos, más útiles, más culturales y más «educativos», porque los ocios degradantes provocan la caída de las civilizaciones...* Las tareas serán más intelectualizadas: habrá cada vez menos manejos; pero los cuadros serán menos sedentarizados y se relajarán con los aprendizajes prácticos (dada la penuria de obreros cualificados) en trabajos libremente realizados y fuera de sus responsabilidades, y del «stress» que les caracteriza actualmente. Los poderes públicos deberán organizar

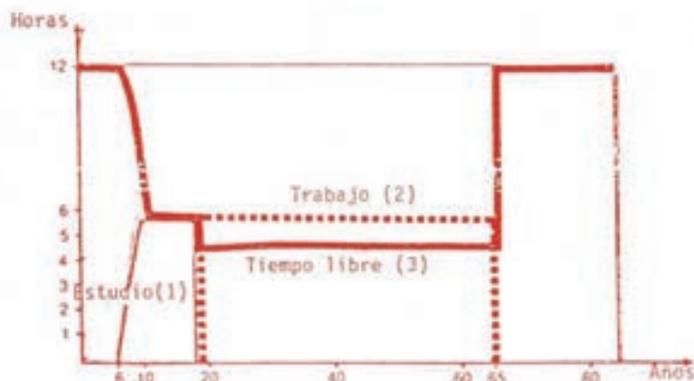
cursos para la buena utilización del tiempo libre.

Las figuras (A) y (B) bosquejan la mutación trabajo/ocio. Las líneas recias trazadas en la figura (A) se convierten en curvas flexibles en la figura (B). La compartimentación simplista de la figura (A) se modifica gracias a dos tendencias actuales: por una parte, el tipo de economía futura, que Peter Drucker llama «Knowledge Economy» (Economía del Conocimiento), centrada sobre técnicas cada vez más sabias y más sofisticadas; por otra parte, la mutación social, gracias a la cual la *dignidad humana* y la *calidad de la vida* exigirán permanentemente una armonía entre el esfuerzo y el solaz; las obligaciones y la gratuidad, la concentración mental y la expansión física; la regla y la espontaneidad.

Bajo la fuerza de estos dos movimientos, se operará una ósmosis en las instituciones, que harán que participen todas las edades a la vez en los tres estados: formación intelectual, productividad socioeconómica y libertades personales... Con otras palabras, los estudiantes no estarán ya totalmente, ni tanto tiempo a cargo de su centro; la edad madura no estará ya sometida a su esclavitud profesional sin tregua: seguirá instruyéndose y no tendrá ya que esperar el retiro para ejercer un «hobby» bienhechor; en cuanto a los «ancianos» no estarán ya confinados en una situación vacía y depresiva, por falta de responsabilidad.

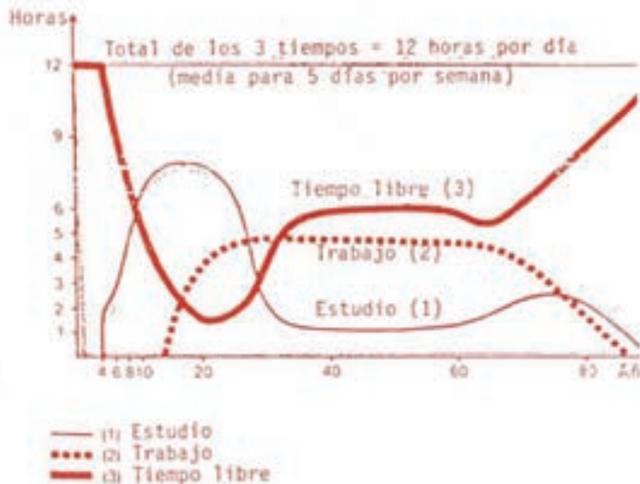
ACTIVIDADES

Reparto de los 3 tiempos de la existencia
A. hoy



ACTIVIDADES

B. en el futuro



Hemos hecho este doble diagrama para ilustrar y comparar las variaciones y las interacciones, a través de las etapas de la vida humana, de las tres funciones esenciales —en adelante complementarias— que hemos citado. Si quitamos de las 24 horas del día el tiempo dedicado a las comidas, a las obligaciones familiares y al sueño, quedan 12 horas para repartirlas entre la instrucción, el trabajo y el descanso. Desde hace mucho tiempo, los jóvenes no hacen más que estudiar; los adultos no hacen más que «ganar el pan con el sudor de su frente»; los pensionistas no hacen más que «matar» el tiempo bien o mal... En adelante, y cada vez más, las tres ocupaciones vitales, desde el nacimiento hasta la muerte, se imbricarán continuamente, en proporciones variables. Los jóvenes estarán ya invitados a hacerse útiles; los padres no cesarán nunca de instruirse; los abuelos no estarán ya condenados a quedarse arrinconados. Observad el paso de A a B.

Los escolares y los estudiantes colaborarán precozmente en la producción, mediante cursillos y aprendizajes remunerados por las empresas, en estrecha relación con las universidades y las escuelas técnicas. Los activos deberán hacer reciclajes durante horarios aligerados, pero sin agotar sus fuerzas. No se rechazará ya la ayuda oportuna y eficaz de personas de generaciones precedentes, en lugar de esclerotizarlas en la inacción... Antes bien, los «entendidos» podrán completar su larga experiencia y hacer que se beneficien de ella los jóvenes abriéndose en la plenitud de la madurez.

Comparando con atención los esquemas A y B, constatamos que, en el primero, presentan las líneas unas subidas violentas y fuertes caídas, y que cada corte presenta a la vez saturaciones y carencias claramente delimitadas. En el segundo esquema, por el contrario, los rasgos verticales dan paso a curvas, debido a las transiciones que flexibilizan la adaptación progresiva a actividades diversificadas, origen de equilibrio y de complementariedad, benéficas tanto para el grupo como para el individuo.

Ya desde ahora, en «Silicon Valley», donde se desarrollan los estudios de te-

lemática más avanzados, los ingenieros electrónicos tienen que revalidar su diploma cada diez años. Los médicos de la Universidad de Stanford están obligados a suscribirse a las cassettes vídeo, que cada quince días los ponen al corriente de las novedades científicas y prácticas, en vista del reciclaje constante en su disciplina médica.

En todas partes, se realizan trabajos e investigaciones experimentales para realizar una nueva organización del trabajo. Además, este trabajo adquiere una connotación nueva. La palabra «trabajo» procede etimológicamente de «trepalium», instrumento de tortura en la Edad Media. La penosa obligación de ganar el pan con el sudor de la frente se convierte en un factor de desarrollo, marcado con una especie de libertad. Los contestatarios reivindican ahora el derecho al trabajo, en lugar de considerarlo como un deber... Aspiramos al trabajo a tiempo escogido, más voluntario, con iniciativas y responsabilidades. Por todas partes, las instituciones sociales se afanan por encontrar fórmulas originales.

Por ejemplo, el doble trabajo a tiempo parcial es una fórmula que se estudia ahora. Por la mañana, todo el mundo trabaja en su profesión. Por la

tarde, cada uno trabaja a su gusto en la actividad que prefiere, que se acerca más a un «hobby», por el que, por consiguiente, sería muy poco pagado, puesto que está ya recompensado con el placer. El producto debería ponerse a disposición de la colectividad. Esto tendría tres ventajas:

—Como no se trabaja profesionalmente sino por la mañana, se pueden distribuir las ocupaciones entre muchas más personas.

—Como la tarde se dedica al servicio de la colectividad, este sistema alivia los presupuestos públicos y sociales.

—El tercer motivo es algo más sutil. En los cuadros muy duros, que pasan bruscamente de una tensión considerable al «farniente» (descanso) se produce un fenómeno psicosomático que virtualmente produce una enfermedad; pero, según el método del doble trabajo a tiempo parcial, la ocupación de la tarde, que ya se asemeja al tiempo libre, sirve de transición suave hacia el descanso total.

La calidad de la vida y las preocupaciones intelectuales crean, cada vez más, una nueva finalidad del trabajo: se convierte en el mejor medio de completar la personalidad humana. Esto im-

plica, desde la escuela, un cambio de actitud; hay que esforzarse por hacer resaltar, no ya el lado dicotómico (trabajo-ganancias), manantial de conflictos, sino mejor las ventajas psicossomáticas del esfuerzo bien dosificado. En efecto, la conjugación de actividades psíquicas y cerebrales produce una satisfacción, que crece a medida que se siente adelantar rebotando al trabajo.

El relevo de los músculos por la automatización y el del cerebro por la informática, permitirán este impacto liberador de las tareas productivas aliando así los resultados económicos y el desarrollo individual. El ambiente de la empresa del mañana deberá favorecer esta liberación, porque para ser feliz y seguro de uno mismo, habrá que ser el tercer cantero de piedra de Charles Péguy: el primero dice: «Yo parto las piedras»; el segundo: «Yo gano mi pan», el tercero: «Yo construyo una catedral!»...

La pedagogía también deberá preocuparse por el desarrollo de la *creatividad* desde la primera edad. Esta capacidad era orientada, hasta el presente, sobre todo hacia la técnica; pero como los factores sociales y humanos son los preponderantes, se siente la necesidad de hacernos más creativos en las instituciones y en las organizaciones sociales.

Se observa en todos los ámbitos un fenómeno de *planetización*; la tierra disminuye, las comunicaciones son tan innumerables y rápidas... esto acerca los pueblos y las naciones más diversas y más lejanas. Los intereses comunes nacen al otro lado de los mares y de los continentes, y esto cambia poco a poco las rivalidades agresivas en *asociatividad* creciente entre las empresas, no sólo multinacionales, sino también entre las firmas pequeñas y medianas, que hacen intercambios fructuosos y ventajosas colaboraciones.

Aparece para los enseñantes un nuevo imperativo: enseñar a los niños la mentalidad de otros niños, que viven bajo otros cielos, no sólo de los del Tercer Mundo, sino también de los que pertenecen a regiones fuertemente industrializadas. Existen enormes *diferencias de conceptos mentales* entre las poblaciones de los diversos continentes, lo cual hace, a veces, difíciles las negociaciones. Por esta razón, en el Sureste Asiático por todas partes se crean escuelas para cuadros, con miras a la iniciación en mentalidades diferentes; sobre todo en el Tercer Mundo, la manera de pensar es holística, mientras que en Europa Occidental el modo de ver las cosas es totalmente cartesiano.

III. La educación y los nuevos valores culturales

En materia de educación existen en el mundo centros de vanguardia, por ejemplo en California y Japón, donde el 15% de los horarios escolares está dedicado a la educación metódica de la *voluntad*, al dominio de sí, a la fuerza de carácter. Con este fin, se organizan unos ejercicios prácticos, basados en la *emoción*, sobre la admiración y el entusiasmo. En Occidente, la didáctica se preocupa poco del impacto ejercido sobre la juventud por la virtud extraordinaria de la *admiración* por el valor, el heroísmo, la iniciativa y la nobleza del comportamiento. En California, en los Institutos Thomas Jefferson, los cursos de educación de la voluntad se asocian a la formación estética práctica.

Un objetivo mayor de la cultura nipona es la promoción de la *Calidad* en sentido exhaustivo, como valor. Al lado de la calidad tecnológica se atiende a la calidad del clima en el trabajo, de la solidaridad de grupo, del desarrollo

de las empresas, que tanto interesa a cada trabajador, desde la base hasta la cumbre. Los Q.C.C. (Quality Control Centers) son modelos de esta responsabilidad colectiva en las extraordinarias técnicas industriales.

En el Japón, se estimula sistemáticamente la creatividad y una sana emulación en todos los ámbitos. La preocupación por la perfección está estrechamente unida a la *estética* (los estudiantes ingenieros nipones siguen unos cursos obligatorios de Ikebana: el arte de hacer magníficos ramos de flores).

...La *ética* está también influida por la búsqueda de la Calidad; Platón consideraba ya que las tres fases del valor humano eran el amor a la Verdad, al Bien y a la Belleza.

Me gusta citar la famosa frase inscrita en el frontón de la Universidad Sofía de Tokio (es del «Libro del The»):

«El primer hombre de la prehistoria que salió de la animalidad fue el que se inclinó para coger unas flores, para formar con ellas un ramo, porque comprendió la utilidad de lo inútil!»...

Si existe una fuerza de arrastre didáctico de vanguardia sobre las dos orillas del Pacífico, las que llamamos Extremo Oriente y Extremo Occidente, veremos seguramente unas realizaciones del mismo género en nuestras escuelas occidentales, sin copiar exactamente las iniciativas de esos países lejanos hiperindustrializados.

Pero una tendencia extraordinaria se manifiesta entre nosotros en la punta de la búsqueda científica fundamental. Cuanto más profundizan los sabios en sus respectivas disciplinas, ven mejor que se atenúan las separaciones entre los diversos conocimientos y se perciben mejor las conexiones entre los descubrimientos químicos, físicos, biológicos, etc...; terminaron por llegar a una

NOVEDADES E.G.B.

NEW READY, STEADY, GO!
Inglés 6.º E.G.B.
C. Echevarría, J. Miras, T. Ingartiel

NEW READY, STEADY, GO!
Inglés 7.º E.G.B.
C. Echevarría, J. Miras, T. Ingartiel

NEW READY, STEADY, GO!
Inglés 8.º E.G.B.
C. Echevarría, J. Miras, T. Ingartiel

Esta nueva edición de Ready, Steady, Go!, que incorpora las opiniones recogidas entre los profesores que lo han venido utilizando desde 1983, y pone en práctica las nuevas orientaciones metodológicas extraídas de las experimentaciones de la reforma del sistema educativo español.

- Reducción del número de unidades.
- Simplificación de diálogos.
- Carencias gramaticales más ajustadas.
- Vocabulario lítil con transcripción fonética.

El método más acorde con las necesidades, características y posibilidades del Ciclo Superior.

Si todavía no conoce la serie NEW READY, STEADY, GO!, diríjase a la delegación Anaya más próxima o al apartado 14.632 - 28000 Madrid.

ANAYA



explanada donde la frontera se hace confusa entre la *Materia* y el *Espíritu*, como entre la *Materia* y la *Energía*; experiencias recientes muestran que la *Materia*, en sus divisiones más tenues, roza lo imponderable y hasta lo intangible; los sabios más grandes admiten actualmente que la ciencia nos conduce a un ámbito misterioso: la *Metaciencia*.

Hace cincuenta años, Einstein, Podolski y Rosen, tres genios de la física, habían presentido ya esta misteriosa evolución del conocimiento humano; habían descubierto un curioso fenómeno, imposible de explicar; y aún no hemos podido explicar ese fenómeno llamado: «E.P.R.». Cuando dos protones entran en colisión violenta, nacen dos fotones (dos granos de luz, que no son ni materia, ni no-materia!...); todo lo que se hace a uno de los fotones, inmediatamente es sentido por el otro, como si fueran gemelos en estado de telepatía. Tal fenómeno es totalmente contrario a las leyes clásicas de la física, incluso de vanguardia... De ahí, la convicción de una mezcla entre las fuerzas clásicas y las fuerzas no materiales; es una interferencia, una interacción de ese género que hace presentar el Premio Nobel Ilya Prigogine, en su obra esencial titulada: «*La Nueva Alianza*».

Cuando la ciencia de los siglos XIX y XX conjeturaba el fin de la religión, el siglo XXI podrá, sin duda, probar lo contrario, o más bien (lo que sería mejor) su complementariedad (como dos aspectos del Conocimiento, concernientes a dos caras de la misma Realidad).

La Enseñanza para Mañana deberá tener en cuenta estos factores inéditos y hasta insólitos. La especialización a ultranza poco a poco dejará sitio a la puridisciplinaridad. Los generalistas en

medicina serán aptos, con toda naturalidad, para practicar la psicósomática, que tiene en cuenta las influencias recíprocas entre la materia corporal, los estados psíquicos, los ambientes sociales y hasta las tendencias espirituales. Pensamos no sólo con nuestra cabeza, sino con todas las partes de nuestro cuerpo y de nuestro ser íntimo e invisible. Hay en esta noción un concepto holístico, sintético, en reacción contra nuestro juicio tradicional, demasiado analítico y fraccionario.

Cada vez más, nuestros maestros se convencerán de que el vacío interior llama a la tempestad exterior: preocupación esencial para preservar la moralidad de nuestra juventud. El fervor, el entusiasmo, la cordialidad son fuentes de vida, las únicas constructivas y portadoras de futuro. Las civilizaciones que han ahogado estos entusiasmos generosos, propios de la juventud, murieron todas envilecidas. Ya, en el contexto materialista de los últimos decenios, André Malraux tenía el valor de asegurar: «*El siglo XXI tendrá que volver a descubrir el sentido de lo sagrado y de la religión, o el siglo XXI no existirá...*»

Conclusión

No vamos hacia el paraíso, pero, no obstante, hacia una civilización en la que el destino de los individuos y de los grupos será menos juguete del azar. Estará más determinado por nuestra voluntad, nuestros esfuerzos de desarrollo responsable y personal. Seremos más suaves con los otros, pero más duros con nosotros mismos. Aprenderemos a superarnos (será el gran objetivo de la nueva educación) y llegaremos a ello poniendo toda nuestra fuerza en equilibrar en nosotros nuestras potencialidades:

- el saber, por la información y las diversas ciencias;
 - el actuar, por el valor, la voluntad y la iniciativa, en un ambiente de solidaridad a escala planetaria;
 - el sentir, por la alegría interior y las aspiraciones espirituales.
- La relación entre el maestro y el alumno será más importante que las materias que asimilar.*

Estemos persuadidos de que pronto la misión histórica del maestro unidisciplinario terminará con nuestro siglo. El próximo verá al profesor inculcando el sentido de la vida total, en un espíritu de síntesis y de interdependencia holística. Sin querer copiar la actitud de los enseñantes nipones, podemos observar la puesta en práctica de su principio filosófico del «Wu» (= Harmonía), y el modelo cultural nacional que ofrecen a la admiración de los alumnos nipones, desde la primera infancia. El Samurai les es presentado como un ser ideal, porque ha desarrollado en él las tres dimensiones de su personalidad: —es un hombre de ciencia (la ciencia militar, las artes marciales, célebres ya también en nuestros países):

- es un hombre de voluntad (es «valiente como un oso»!;
- está dotado igualmente de sensibilidad («le saltan las lágrimas a los ojos cuando en primavera pasa bajo los maravillosos cerezos en flor!...

En Francia, Heab-Pierre Chevènement, cuando era Ministro de Educación Nacional, predicaba el elitismo, diciendo incluso que, en historia, habría que aprender las fechas. Se trataba de una modificación insólita de la cultura francesa oficial, porque anteriormente, este elitismo estaba mal visto por la organización escolar.

A nuestro parecer, las escuelas republicanas podrían inscribir en los cuadernos de las jóvenes generaciones estas palabras de Saint-Simon, pronunciadas en el siglo pasado, y que parecen bastante extrañas, en un país típicamente cartesiano:

«El cliqueteo de las armas pronto será cubierto por el zumbido de las fábricas. Pero tal vez mañana, detrás del zumbido de las dinamos y el choque de los laminadores, empezaremos a oír otro ruido más singular, el de una especie de metrónomo tenaz y lento, cuyo ritmo se recoge en el intervalo de los otros ruidos, como si llegara de más lejos:

¡EL LATIDO DEL CORAZÓN HUMANO!»